

# EL LIDERAZGO: UN PODER COMPROMETIDO CON LA ORGANIZACIÓN, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO

**JUAN HUAYLUPO ALCÁZAR**

*INVESTIGACIÓN ACERCA DE LAS DIVERSAS PERSPECTIVAS SOBRE EL LIDERAZGO  
COMO RELACIÓN SOCIAL Y SU VINCULACIÓN CON LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA.*

**PALABRAS CLAVE: LIDERAZGO - POLÍTICA - ORGANIZACIÓN SOCIAL**

*El liderazgo es una vieja preocupación en el ámbito de la política y la administración, la cual reconoce y atribuye al líder la capacidad para conducir la acción y pensamiento de las personas y el quehacer de las organizaciones. En la historia nacional costarricense, como en las historias de otras naciones, se destaca de modo exclusivo la participación de los individuos en los acontecimientos trascendentes de sus sociedades.*

*A esos personajes, sean presidentes, caudillos, golpistas, dictadores, héroes o villanos, se les atribuye ser los causantes o responsables de los logros o fracasos, es decir, se les dota de un pretendido poder omnipotente en su intervención social. De modo similar, en las empresas públicas o privadas, se destaca al líder como el personaje más importante en el devenir de las organizaciones, quizás por ello, se impartan tantos cursos y conferencias de cómo crear líderes exitosos. Asimismo, se cree que la riqueza, el éxito económico o el desarrollo nacional es obra de empresarios y gerentes<sup>1</sup>.*

Pero, ¿será cierto que los líderes tienen semejante capacidad de determinación sobre las organizaciones y las sociedades? ¿Es que acaso la acción de Hitler, Bush, Fujimori o Figueres hicieron a Alemania, Estados Unidos, Perú o Costa Rica, como si fueran arcilla en manos de alfareros?. El considerar a los individuos aislados como hacedores de la historia es una postulación epistemológica errónea, así como una ideología que justifica

poderes excluyentes. En sí mismo, ningún personaje tiene la capacidad mágica para convertir en marionetas a las personas u organizaciones, ni el poder para controlar y determinar resultados precisos y complejos.

La sobredeterminación del individuo es una concepción que niega a la colectividad como actor protagónico en los acontecimientos sociales, así como niega la historia y cultura de los pueblos, como condicionantes de la práctica de los individuos.

El que los procesos sociales se manifiesten a través de las personas, no implica que sean exclusivos responsables culpables en los logros o fracasos de su participación. La observación no es una garantía confiable para describir y menos aún para comprender y explicar una realidad.

*“La tentación de encontrar en la apariencia inmediata de lo dado la clave para la inteligibilidad de la cosa misma es uno de los principales obstáculos para el desarrollo del conocimiento.”<sup>2</sup>*

*“La ciencia no comienza con los enunciados observacionales, ... no constituyen una base firme sobre la que puede descansar el conocimiento científico, porque son falibles.”<sup>3</sup>*

La inmediatez y la simplificación de los fenómenos ha sacralizado o satanizado a los individuos y las organizaciones<sup>4</sup>, como si pudieran explicarse a sí mismas, sin tomar en consideración el contexto del cual forman parte, limitando con ello, la valoración de la sociedad, el Estado y la colectividad en la construcción de la historia y de los acontecimientos sociales.

## **EL LIDERAZGO, UNA RELACIÓN SOCIAL**

El destacar el liderazgo en las organizaciones es hacer referencia a una parte sustantiva en las relaciones sociales de poder existente en las organizaciones. Dado que el líder no lo es en cualquier contexto social y coyuntura, como tampoco lo será permanentemente. El liderazgo supone e implica a una específica colectividad, la cual ha confiado a un individuo la conducción de una aspiración social o los propósitos de alguna organización, lo cual supone la articulación e integración de la colectividad, grupo u organización.

Se podría afirmar que el liderazgo es el producto de relaciones entre el individuo y su grupo social de referencia. Esto es, no es posible hablar de ninguna relación de poder, donde no se haga mención al medio social que le asigna, valida y reproduce facultades jerárquicas. Asimismo, sin la conformación de la identidad social en la colectividad, no es posible el surgimiento de un liderazgo, la atomización o la individualización de las aspiraciones sociales, es un obstáculo para el surgimiento del líder.

El poder constituye la forma particular como se pautan las relaciones en las organizaciones, entre la colectividad y quienes ejercen el poder, así como el modo como se emplea esa influencia social. La importancia del poder, en una sociedad heterogénea e inequitativa o en la diversidad de jerarquías y funciones existentes en las organizaciones, permite ordenar y orientar los trabajos individuales hacia propósitos definidos. Esto es, el poder unifica, limita la dispersión, las contradicciones o antagonismo en el ámbito social de su capacidad de determinación, aun cuando también supone el establecimiento de fronteras espaciales y sociales frente a otros poderes.

El poder es una condición para la reproducción social ante la inequidad, desigualdad y diversidad de intereses, pero no es ajeno a esas condiciones sociales imperantes. El poder es una relación social impregnada de la historicidad y peculiaridad de las formas de integración de los grupos humanos. El poder no podría desarraigarse de esas condiciones, bajo el riesgo de perder legitimidad, capacidad de ser obedecido o subvertir el orden constituido.

La evidencia cotidiana, coyuntural e histórica de la heterogeneidad de las prácticas y comportamiento de los líderes, al parecer no es obstáculo para seguir magnificando al líder de manera estandarizada. Se valora al líder por tener prácticas similares, independientemente de las circunstancias, problemática, condiciones y cultura del medio social que le confiere la facultad de actuar como líder.

*“Todos sabemos cómo es un líder: triunfador, exitoso, agresivo, dinámico;... [ ... ]*

*La mayoría de las personas sabemos perfectamente que los líderes son visionarios; tienen una elevada capacidad para resolver problemas; saben motivar; trabajan en equipo, son fuertes de carácter, asumen riesgos.”<sup>5</sup>*

La visión individualista de la historia es una consideración epistemológica que trasciende la noción del liderazgo, pero constituye un medio para difundir, valorar y reproducir las relaciones sociales donde se magnifica al líder, muchas veces asociado, sin mediación alguna, con la autoridad, la jerarquía y el poder en todas sus formas individuales, lo cual minimiza e ignora, cualquier papel de la colectividad en las determinaciones sociales. Desde esa perspectiva, los individuos, grupos y sociedad, no constituyen sujetos del poder del líder, sino objetos de un poder que emana del individuo, lo cual es una simplificación absurda. De este modo, la concepción epistemológica individualista se convierte en una posición ideológica conservadora que legitima el poder en sí mismo.

Suponer que el líder tiene la capacidad para controlar los resultados, independientemente de los protagonistas, las circunstancias y la naturaleza del espacio social de su poder, es un inductivismo ingenuo o un auténtico engaño. Es falso que los procesos sociales sean obra de alguna entidad metafísica suprahumana. El poder del líder es relativo

en relación con la interacción con su comunidad, no es un poder autónomo, como tampoco lo son sus intervenciones. La capacidad conferida socialmente no lo faculta para disponer del trabajo, voluntad y recursos de la colectividad que lidera, como tampoco podrá controlar a su antojo los resultados de su actuación en el espacio propio o ajeno de su poder. La libertad absoluta del líder es una falsificación de la realidad.

La reiterada posición sobre la forma de concebir el comportamiento del líder<sup>6</sup>, trasciende a los autores, editores y lectores de textos similares, para estar relacionado con una epistemología positivista, que imagina realidades idénticas y comportamientos mecánicos. Esa perspectiva sustenta que los líderes deberán pensar y actuar similarmente para ser valorados como tales, así como para obtener resultados idénticos, en indistintos contextos.

*“Este cambio de la administración al liderazgo es principalmente de punto de vista y actitud. El liderazgo nos mueve de la rigidez a la flexibilidad. Permite que nos adaptemos a un entorno más incierto, nos lleva a asumir responsabilidades, tomar la iniciativa, hacer lo correcto y, en consecuencia a ser excelentes.*

*No debe sorprender que el liderazgo dinámico esté arrasando con las “normas sociales” familiares y tradicionales que se establecieron en la era de la administración jerárquica estable. [...] Las empresas necesitan menos administradores y más líderes, ...”<sup>7</sup>*

El individualismo metodológico en la interpretación del liderazgo, niega toda significación de las personas sin poder y la colectividad, en el devenir de las organizaciones y de la sociedad. Esta posición imagina sustituir a la administración por el liderazgo, así como, la eliminación de las pautas sociales y jurídicas que regulan las relaciones sociales, para valorar de modo exclusivo al individuo con poder, con lo cual se ignora los procesos de interdependencia e integración existentes en las organizaciones y sociedades contemporáneas. Los líderes no son transhistóricos ni libres de historia que les da significación como individuos.

La postulación privilegiada del individuo sobre el mundo social, guarda correspondencia con las posiciones conservadoras imperantes en el presente globalizado. La autonomización social del líder, es la centralización y concentración del poder en el autócrata, que como Luis XVI, en tiempos del absolutismo francés, afirmaba *L'état c'est moi*. Esta concepción parcializada es una justificación ideológica del poder omnímodo de los propietarios que se reproduce cotidianamente en las empresas.

La encarnación social de la democracia y la ciudadanía revolucionaron las sociedades para instaurar la sociedad capitalista permitido el crecimiento y expansión capitalista, así como legalizado del poder privado, no ha tocado el espacio social de las propiedades

privadas, en donde se irrespetan los derechos humanos, la representatividad política y la salud de los trabajadores, así como violenta la calidad de vida, el medio ambiente y hace insostenible la explotación de los recursos existentes.

La autonomización social del líder es una simplificación, es un retroceso en el estado del conocimiento sobre las relaciones sociales, las organizaciones y la política. Es la reedición, como caricatura, de las posiciones que fueron refutadas en el pasado. Entre los distintos estudiosos que han cuestionado el individualismo, se pueden mencionar a Marx<sup>8</sup>, Sastre<sup>9</sup>, Fromm, Heidegger, Freud<sup>10</sup>, Weber<sup>11</sup>, Rudé<sup>12</sup>, Febvre<sup>13</sup>, Chesneaux<sup>14</sup>, Pereyra<sup>15</sup>, Foucault<sup>16</sup>, Hinkelammert<sup>17</sup>, entre otros del pasado y del presente. Pero la crítica al individualismo no ha provenido exclusivamente desde el ámbito de la historia, la ciencia política, la filosofía, sino también desde la propia administración, así por ejemplo se afirmaba desde hace más de medio siglo que:

*“... el liderazgo constituye un término que se aplica no al individuo aisladamente, sino a una relación entre un individuo del grupo y los otros miembros del mismo. Este hecho indica que no podemos hablar del líder sin referirnos también al grupo encabezado por él. En otras palabras, no se cree que el liderazgo sea una serie universal de atributos, sino más bien un grupo de variables que reflejan interacciones de los miembros del grupo.”*<sup>18</sup>

*“Si una persona adquiere el status de liderazgo, ello ocurre esencialmente en virtud de su participación en las actividades grupales y de la capacidad demostrada para acelerar la labor del grupo. Algunos investigadores han distinguido cuidadosamente entre el líder y la figura decorativa, y señalado que el liderazgo implica actividad, movimiento, realización de tareas. El líder es una persona que ocupa una posición de responsabilidad en la coordinación de las actividades de los miembros del grupo para la tarea de consecución de un objetivo común.”*<sup>19</sup>

El liderazgo constituye la expresión de una comunidad de personas, que son representadas por el líder. El poder del líder es una capacidad otorgada socialmente, no por la valoración aislada de atributos individuales, sino por la ponderación social de esos atributos. De ninguna manera es posible suponer que todos los grupos ponderen de manera similar las características de sus líderes, por el contrario, los líderes se asemejan a las peculiaridades de pensamiento y comportamiento que sus comunidades.

*“Todas las organizaciones funcionan en una más amplia estructura cultural y ambiental. Ninguna organización puede evitar del todo la influencia de la situación externa. La organización puede verse influida por la disponibilidad de recursos, los cambios del orden social del cual forma parte, la competencia de otras organizaciones en la participación, los recursos o la lealtad de sus miembros y por otros innumerables factores que escapan al control de la*

*propia organización. Estos factores también influyen sobre el liderazgo del grupo.”<sup>20</sup>*

Asimismo, el liderazgo no se encuentra regido por la temporalidad cronológica que rige en algunas jerarquías formales. El tiempo en el liderazgo tiene una determinación que depende de su funcionalidad con su grupo de referencia, o dicho de otra manera, se encuentra determinado por el tiempo social de su representación. Asimismo, el líder no lo es para todos los quehaceres de la organización ni lo es permanentemente, sino en razón de la especificidad de su representación. De este modo, la organización podrá tener tantos líderes como ámbitos particulares tiene su actuación social. Los líderes militares no lo son en la negociación, ni serán líderes en tiempos de paz.

El establecimiento del liderazgo implica necesariamente la constitución de un grupo humano integrado, social e históricamente, con propósitos y sueños comunes, los cuales son el fundamento de la práctica del líder. El espacio social de la influencia del líder, se encuentra en directa relación con el espacio de las interrelaciones que posee la organización, lo cual supone el reconocimiento del espacio social de otros poderes, que le son ajenos, extraños, contradictorios o incluso antagónicos.

El espacio del poder no es indiferente a las colectividades ni a sus líderes, por ser una fuente de la regulación de las relaciones sociales y porque de ello depende su identidad y permanencia como colectividad orgánica, sea como empresa, grupo o clase social.

*“En el quehacer académico y empresarial se ha ignorado la determinación de las organizaciones como prácticas sociales diferenciadoras de lo cotidiano, así como del devenir político de las sociedades. Las organizaciones públicas y privadas han sido apreciadas como expresiones unitarias, independientes y hasta autárquicas. Por ello se ha criticado con acritud unas veces al estado y otras a las empresas privadas nacionales y mundiales. En otras ocasiones, los periodistas, los políticos y los académicos han interpretado a las organizaciones como manifestaciones de los individuos. Así, han magnificado el rol del dirigente, del presidente, del gerente y del líder para negar o hacer invisibles a las colectividades, culturas y sociedades. Los premios al gerente del año, las encuestas sobre los individuos, gobernantes, delincuentes o futbolistas, así como la abundante literatura administrativa sobre como ser individuos exitosos, son las manifestaciones superficiales y falaces para comprender las sociedades, los Estados, las empresas y el propio comportamiento de los individuos.”<sup>21</sup>*

La diversificación de las actividades en la sociedad capitalista ha implicado la multiplicación de organizaciones, de intereses y de poderes que interactúan complementándose o disputándose espacios de influencia, aun cuando no necesariamente la creación de organizaciones supone la posibilidad del surgimiento de líderes. Las organizaciones estables con regularidad en el cumplimiento de sus fines y estructuradas con jerarquías y

divisiones sociales del trabajo estandarizadas, se convierten en “máquinas” despersonalizadas que no son permeables al surgimiento nuevos intereses y voluntades grupales que limitan o impiden representantes que amporen, negocien u orienten la acción de una colectividad.

*“La particularidad de las organizaciones de responder y reproducir los momentos originarios de su constitución social permite comprender su funcionalidad, pero también su precaria capacidad para adaptarse a las transformaciones en los mercados, las sociedades o segmentos sociales que las validan, e igualmente su incompatibilidad para dar cabida a nuevos poderes y distintas exigencias sociales.*

*Las organizaciones, como entes articulados para determinados propósitos, que reproducen poderes y relaciones con su medio, no están preparadas para la redefinición de las condiciones de su gestación originaria.”<sup>22</sup>*

El dinamismo de las relaciones sociales de la sociedad contemporánea, implica fluctuaciones en los espacios de su poder y en las formas de ejercerlo, por la interacción con otras fuerzas sociales con las cuales interactúa, sea en la organización o con otras entidades orgánicas. De este modo, la escisión y la contradicción, es una posibilidad latente en toda organización, en donde la actuación del grupo y sus líderes podrían ser actores protagónicos.

## **LIDERAZGO: EPISTEMOLOGÍA, POLÍTICA Y ECONOMÍA**

### **A. CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA**

Ha sido una regularidad en la investigación historiográfica afirmar que las acciones de los individuos son el punto de partida para la explicación de la sociedad, lo cual tuvo como correlato contradictorio la postulación que son las masas quienes hacen la historia. No se pretende tomar partido por alguna de ellas, para reeditar viejas y resueltas disputas, sino el evidenciar, que las concepciones del mundo constituyen un recurso ideológico para pretender validar en el presente el idealismo hegeliano que crea una entidad suprahistórica inmanente y voluntarista, que en el caso, gira en torno de la interpretación del liderazgo. Tampoco se pretende contraponer contestatariamente la postulación de una historia sin sujeto. El voluntarismo y el fatalismo son formas explicativas insuficientes, que se nutren mutuamente al escindir la relación entre sujeto-objeto o el desconocimiento de la constitución simultánea del individuo y sociedad.

*“... no hay circunstancias ajenas, independientes de los agentes sociales, ni la acción de éstos se inscribe como un añadido externo, sobreimpuesto desde fuera de la realidad dada”<sup>23</sup>.*

*“La situación dada no existe sin los hombres, ni los hombres sin situación. Únicamente sobre esta base puede desarrollarse la dialéctica entre la situación –dada a cada individuo, a cada generación, a cada época y clase- y la acción, que se desarrolla sobre la base de premisas ya dadas y realizadas. Con respecto a esta acción, la situación dada se presenta como condición y premisa; a su vez, la acción da a esta situación determinado sentido.”<sup>24</sup>*

Las creencias individualistas estiman que lo único concreto es el individuo y todo lo demás son abstracciones. Sin embargo, la valoración del individuo es también una abstracción, puesto que las determinaciones de éste, no le son inherentes ni exclusivas. En el individuo, no es un ser vacío, en el convergen las determinaciones sociales y representa la condensación de esas relaciones.

## **B. SISTEMA POLÍTICO**

El liderazgo es una relación social particular que no ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad. Es una categoría que expresa específicas relaciones de poder en una comunidad de personas, insertas en una sociedad históricamente determinada. De modo particular, el liderazgo es la manifestación de individuos con iguales derechos y con la facultad de elegir y ser elegidos para representar a una colectividad.

El surgimiento de las personas jurídicamente libres e iguales, tuvo en las revoluciones del siglo XVIII, la francesa y la americana, su momento constitutivo. El proceso de expansión social de la ciudadanía transformaba las relaciones de poder en los espacios, gestando simultáneamente las formas democráticas representativas, lo cual marcaba la legitimidad de la delegación del poder a una persona.

El desarraigo de la predestinación y del derecho divino elementos que justificaban, formal y realmente, la desigualdad entre las personas en el mundo feudal se desmoronaban. Todas las relaciones feudales estaban impregnadas de una directa y explícita práctica política de exclusión<sup>25</sup>, mientras que el derecho igualitario transfiguraba formalmente las desigualdades, así como, despolitizaba las relaciones entre clases.

La igualdad formal que se ganaba en las sociedades con las liberaciones coloniales y guerras civiles, que como procesos jacobinos<sup>26</sup> consolidaron un capitalismo triunfante y legitimizado socialmente. Para la nueva forma organizativa de la sociedad, era una exigencia encubrir la desigualdad, la explotación, la inequidad y la exclusión social, para sustituirla por democracia representativa y por la construcción de un Estado que garantizara el bienestar social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, como formas de mediación del poder real.

La representación social del Estado no era una concesión burguesa ni estatal. En el siglo XIX, la actuación de los trabajadores había creado la posibilidad de hacer política o



inaugurado lo público y estableciendo la interdependencia en la reproducción social y económica en la sociedad capitalista. Habían impuesto nuevas tareas al Estado y también condicionado la actuación burguesa, convirtiéndose en ciudadanos y en clase social. Las organizaciones de trabajadores se habían multiplicado y tenían capacidad de condicionamiento, negociación y autonomía relativa para definir su destino, así como para definir a sus líderes.

El nuevo Estado no era de los propietarios, pero pertenecía al capital, no podía actuar exclusivamente en función de su referente clasista, pero tenía que garantizar su reproducción y expansión. Tenía que velar por todos los sectores subalternos, pero sin atentar contra la existencia y apropiación burguesa. El Estado construido socialmente era el ente político por excelencia, por ello debía hacer política pública, pero tenía que hacerlo bajo la apariencia objetiva, neutral, natural, normalizada y técnica, las cuales eran y son modos para imponer una práctica política de clase<sup>27</sup>.

*“... el Estado moderno sólo puede definirse en términos de los medios específicos que le son propios, así como a toda asociación, a saber: el uso de la fuerza física.”<sup>28</sup>*

En este proceso que inaugura inéditamente lo público en la historia, de lo que es común a todos, es una característica de la sociedad capitalista totalizante, que en su proceso de reproducción, había comprometido, articulado e integrado económica, política y socialmente a toda la población nacional y al mundo contemporáneamente.

La conformación de esa totalidad social, no anulaba la construcción formal de la política desde el seno de las contradicciones y antagonismos cotidianos, en las relaciones laborales, entre el Estado y sociedad, entre capitales en el mercado, etc., por el contrario, la expresión de los actores sociales era el fundamento para la actuación pública del Estado. Sin embargo, habría que anotar que el dinamismo por minimizar, anular o conquistar las posiciones de algún actor social, para privilegiarse de la acción estatal, siempre ha sido una desigual posibilidad en el devenir orgánico de las clases sociales.

En este sentido, la práctica pública del Estado es una consecuencia de una actuación, que se ha dirimido de la confrontación clasista en la sociedad civil. El relativo equilibrio de los poderes sociales en disputa, otorga márgenes de actuación al Estado, que podrán debilitarse o perderse, según las fluctuaciones en las capacidades orgánicas y de poder de las clases. La legitimidad adquirida por el Estado para la regulación social, lo faculta para el uso de la fuerza, aún en momentos de la apropiación privada del bienestar colectivo, como lucidamente y burguesamente lo destacaba Weber en una conferencia en 1918<sup>29</sup>.

*“... un Estado es una comunidad humana que se atribuye (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado. [...] Se*

*considera el Estado como la única fuente del «derecho» a hacer uso de la violencia. En consecuencia, para nosotros, la «política» significa esfuerzos para influir sobre la distribución del poder, ya sea entre estados o entre grupos dentro de un estado.”<sup>30</sup>*

Esta constitución histórica y política del capitalismo, es también el ámbito de la actuación del líder, no como una determinación administrativa, sino como una dimensión social que involucra a la sociedad en su conjunto y del ejercicio de la práctica pública estatal, así como compromete la organicidad de las clases. La capacidad contestataria de las organizaciones y sus líderes en muchos casos, en el pasado y presente latinoamericano, ha estado acompañada de la ilegalización y represión de organizaciones, así como de secuestro y desaparición de líderes sindicales y políticos, a pesar de la vigencia y reconocimiento universal de los derechos humanos<sup>31</sup>.

El liderazgo cristaliza la condición no sólo de un grupo, sino también implica a las organizaciones, la sociedad y el quehacer estatal. La imposibilidad de representar a una colectividad en un contexto que irrespete la decisión del grupo u organización, así como de sus representantes, sin duda deja sin contenido a la democracia, la ciudadanía y los derechos humanos<sup>32</sup>.

### **C. DEMOCRACIA Y TIRANÍA**

El poder y el derecho son dimensiones que se implican y permiten hacer distinciones para reconocer el liderazgo. El poder de hecho y el poder de derecho, sin duda marcan diferencias en su ejercicio, el primero no requiere del consentimiento de las poblaciones, como tampoco de la existencia de pautas que lo regulen. Se podría decir, que es la forma política relacionada con las imposiciones asociadas con las invasiones, los golpes de Estado o invasiones que violentan el orden existente en el espacio social.

Las tiranías sustentadas en el terror y la coacción, son poderes alejados de las determinaciones de su entorno, para convertirse en imposiciones ajenas y extrañas a los grupos humanos que domina. Esas prácticas que se reproducen amparadas por la violencia, no se relacionan con la integración, socialización, interdependencia e integración democrática entre personas, grupos y sociedades, sino con prácticas despóticas de poderes arbitrarios.

Las formas autocráticas y tiránicas no son formas de poder asociadas con el liderazgo. El líder es el representante de las aspiraciones, intereses y necesidades de una determinada colectividad, no requiere del reconocimiento oficial o formal de su poder por parte de instancias ajenas a la relación establecida con su colectividad, aun cuando tiene la autoridad para regular los asuntos por los cuales se le reconoce socialmente su representatividad. Por esta razón, el liderazgo suele ser informal o en otros casos considerados ilegales, ante

un orden constituido que niega el derecho a la existencia de organizaciones críticas, contestatarias o subversivas.

*“Es verdad que el poder sin derecho es ciego y el derecho sin poder queda vacío, ...”<sup>33</sup>*

Esto es, el líder no ejerce un poder arbitrario, se encuentra pautado por la cultura, historia y los intereses orgánicos de la población que lo eligen. El liderazgo es un poder legítimo que garantiza la obediencia del grupo que representa, lo cual se encuentra en directa relación, con la efectividad de su actuación. La imposibilidad o incapacidad del líder para satisfacer las expectativas de los representados, puede generar una crisis política o de representación en la organización, ante la actuación individual del líder o las condiciones, interrelaciones y poderes imperantes. En los momentos de crisis de delegación social, la organización puede reclamar para sí, el rol protagónico de su voluntad y facultad para conservar, restituir o su poder en la sociedad. La confrontación o la negociación, en determinadas circunstancias, pueden ser los modos como la organización reestructura el espacio social de su ingerencia frente a otros poderes contradictorios o antagónicos de otras organizaciones o del Estado.

La división del trabajo y los derechos igualitarios en una sociedad desigual, ha dado lugar a la creación de poderes en las organizaciones que representan esencialmente a los propietarios. Las jerarquías existentes en las empresas, son designaciones administrativas para reproducir, ampliar y expandir patrimonios privados. Esas autoridades administrativas no representan a los trabajadores, no son líderes de la organización, son jefes que disponen del trabajo de otros durante la jornada laboral en los períodos de contratación. Los tiempos de trabajo les pertenecen a los empleadores a cambio de los costos de reproducción social del trabajo, lo cual no implica ni supone liderazgo, aunque si relaciones de poder entre propietarios desiguales del capital y trabajo.

La mecanización y la estandarización de los trabajos y la producción no convierten en líderes a los representantes de los empresarios. Los trabajadores están integrados desigualmente en las organizaciones privadas, como objetos de un poder empresarial, ajeno y extraño a sus intereses. Por esta razón, el liderazgo en los trabajadores, suele ser contestatario ante el uso y abuso del poder que emana de la posesión del capital.

Los derechos formalmente igualitarios que respetan la desigualdad real y contribuyen a reproducirlas generan capacidades que profundizan la exclusión y hacen inequitativas las relaciones subjetivas entre los actores sociales. El reconocimiento como prejuicio popular de la propiedad y la aceptación de la venta y explotación de la fuerza de trabajo como un medio para la reproducción de los desposeídos o el respeto al orden jurídico, así como la acción empresarial y la práctica estatal, han sido y son factores que inciden en el desarrollo de las capacidades organizativas y de representación de los actores sociales. De este modo, la acción de los propietarios del capital y la práctica estatal, son protagonistas en la

organicidad y representatividad de los trabajadores, de sus intereses y derechos. El liderazgo como expresión orgánica de las personas, no es indiferente al entorno organizativo ni del quehacer estatal de una sociedad.

## **LA MONOPOLIZACIÓN Y LA INDIVIDUALIZACIÓN DE LA POLÍTICA**

La desarticulación de la identidad y unidad de las poblaciones es también el fin de los liderazgos y de la representatividad política de la heterogeneidad social. El predominio de poderes ajenos y contrarios de los trabajadores, pobres o mayorías, es la derrota transitoria de sus capacidades de gestión de sus intereses y aspiraciones. La utopía liberal, conservadora e imperialista pretende con la guerra, la invasión y el chantaje, la eliminación de todas las fuerzas sociales opositoras o relativamente independientes. Sin embargo, el triunfo de la guerra contra la sociedad, no supone la eliminación absoluta de los adversarios, tan sólo asegura coyunturalmente, la inviabilidad de la victoria del enemigo. Se habrá derrotado la posibilidad de una actuación compartida, pero no es posible suponer mecánicamente, que ello implique la sumisión de la subjetividad del sujeto o de la conciencia de la individualidad.

El presente globalizado muestra el fracaso político del capitalismo, incapaz de representar la totalidad social de la cual depende y domina. La apropiación privada de la “política” por los propietarios del capital y la conversión del Estado, en un apéndice de sus intereses, no es el fin de la historia como lo plantea Francis Fukuyama<sup>34</sup>, de la política como lo interpretaba Carl Schmitt<sup>35</sup>, o como lo imaginaba Adam Smith<sup>36</sup> para la economía, ni el fin del sujeto como absurdamente lo supone el poder imperial contemporáneo.

En determinados contextos la acción de las organizaciones empresariales y político partidarias, que representan intereses exclusivos y excluyentes, intentan lograr destruir la capacidad organizativa de los trabajadores, como un medio para prolongar indefinidamente la supeditación enajenante en los desposeídos, lo cual es una guerra política<sup>37</sup> que desarticula, desintegra o individualiza los intereses de los trabajadores, impide descubrir y actuar por un destino común, o identificar la unidad en la diversidad de necesidades y aspiraciones personales. La atomización de los trabajadores impide el surgimiento de los líderes, lo cual no significa la inexistencia de personas que encarnen sus intereses, sino que los trabajadores no los reconocen como tales, no les han asignado la representatividad social. En esos contextos no existen líderes, como tampoco existe organización de trabajadores. La desarticulación entre los trabajadores es la imposibilidad de crear un destino común, es la renuncia a sus aspiraciones como organización, clase y sujetos, lo cual es la imposición o triunfo radical y tiránico del poder de la clase del capital.

La destrucción de la capacidad organizativa de los trabajadores es la liquidación del grupo, organización o clase, para subsumirse en otras entidades o simplemente desaparecer de la escena social y política. Este proceso, no es indiferente a la conciencia de los

individuos, que asumen como propio, sin saberlo ni pensarlo<sup>38</sup>, como un poder extraño "... que no saben de donde procede ni a donde se dirige y que ya no pueden dominar..."<sup>39</sup>.

*"El suprimir la razón a favor de la fe o creencia no razonada no sólo comporta cuestionar nuestra propia capacidad de pensar sino de negar la tradición analítica de las civilizaciones humanas, de la que somos herederos."*<sup>40</sup>

En ese contexto, se degrada y se hace indigno el trabajo y los trabajadores<sup>41</sup>, así como se habrá perdido la capacidad de crear líderes, como concreción del grupo y su devenir, como liquidado la capacidad de autodeterminación colectiva.

La salvaje manifestación del capitalismo contemporáneo, tiene en la política el modo de confrontación entre poderes, sean clases, fracciones de capitales o países, lo cual en parte es producto de la liquidación de un Estado Social que equilibraba poderes disímiles y antagonicos. La monopolización del poder empresarial y político mundial, es su individualización<sup>42</sup>, y la vuelta reaccionaria al pasado para la sociedad, anulando las manifestaciones formales y fácticas de lo público y del irrespeto de los derechos ciudadanos y la representatividad social.

La monopolización económica es la ampliación de los ámbitos de influencia del capital mundial o la expropiación de otros capitales, así como el desfalco de los trabajadores, lo cual se encuentra incentivado y articulado con un Estado, que ha abandonado la representación de lo público. En el presente globalizado marca el fin de la legitimidad Estado, el cual ha perdido poder como consecuencia del incremento de la desigualdad de poderes en la sociedad civil. La mediación estatal o su autonomía relativa, no es necesaria porque ha sido liquidada la equivalencia de poderes antagonicos. La subsunción formal del Estado al capital se ha transfigurado en real.

En la perspectiva de Max Weber y de Carl Schmitt, la creación del Estado total, que encarna la articulación del sistema, fue asimilado como el inicio de la confrontación o guerra por el rescate de la política monopolizada por el Estado.

*"... el Estado moderno controla los medios totales de organización política, ... completa la «separación» de ... los medios materiales de organización ... Aquí comienza la evolución más moderna y podemos presenciar con nuestros propios ojos el intento de iniciar la expropiación de este expropiador de los medios políticos y, con ello, del poder político."*<sup>43</sup>

*"La acción política para Schmitt es sobre todo opción, riesgo, decisión: "producción de un mito" que no deja espacio libre y que compromete al sujeto imponiéndole la elección. La guerra se convierte de tal modo en el momento y en el lugar de definición de la naturaleza "existencial" del comportamiento político en cuanto impone una elección irreversible que no permite circunlo-*

*quios y mediaciones dialécticas y pone fin a la práctica discutidora de la eterna indecisión.” La categoría de lo “político” no puede en nuestra época ser confundida con la de “estatal”.*<sup>44</sup>

Desde esa perspectiva, de Weber y Schmitt, el Estado ha estrangulado todo vestigio de libertad de los individuos, lo cual es coincidente con el pensamiento liberal contemporáneo, que atacan y destruyen el Estado Social, en aras de una pretendida defensa a la libertad individual, que paradójicamente no ha cercenado su poder para imponerse sobre la clase trabajadora y el propio Estado. La democracia representativa del Estado Social, ha sido el medio, para la subordinación de las reivindicaciones y derechos de los trabajadores, así como para la apropiación de la función pública del Estado.

Sin embargo, el Estado al cual hacen mención Weber como Schmitt, es precisamente el que limitó, en América Latina, la voracidad del capital, el que amparó los derechos humanos y ciudadanos y el que propuso una orientación nacional al desarrollo de la sociedad, con la política pública. El Estado con poder de regulación sobre la sociedad, según ellos es un adversario que ha expropiado a la clase propietaria del capital de los medios políticos para la dominación directa y sin mediación alguna.

El discurso crítico y militante, similar al marxista, tenía distintos protagonistas clasistas. El concebir al Estado “... y en todos los casos, una máquina esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada.”<sup>45</sup>, o como el poseedor del “... *monopolio del uso legítimo de la fuerza física*”<sup>46</sup>, pone de manifiesto el reconocimiento, desde posiciones ideológicas distintas, de la disposición al uso de la violencia contra aquellos que subvertan el orden social, económico y político establecido.

El poder del Estado tiene por origen la existencia de fuerzas equivalentes entre las clases protagonistas del capitalismo, las cuales tienen en ese ente, la capacidad negociadora, decisoria y ejecutiva de sus intereses, o dicho de otro modo, el Estado Social constituye el límite y posibilidad para los intereses y ambiciones de dichos actores, así como, la facultad del uso de la coacción y la fuerza sobre las clases, como también lo reconoce Schmitt:

*“... el estado total propio de la identidad entre Estado y sociedad, jamás desinteresado frente a ningún sector de la realidad y potencialmente comprensivo para todos.”*<sup>47</sup>

El Estado Social en ningún momento se ha independizado de la clase del capital, pero ha requerido de la legitimidad de las clases subalternas, de su subordinación y obediencia. La política pública ha sido el medio para la legitimidad estatal, para la validación de la explotación del trabajo y la reproducción de la desigualdad.

La legitimidad social del Estado o la supeditación política de la sociedad capitalista, es la garantía armada para una paz formal, lo cual marca el límite y posibilidad de poderes locales, así como del liderazgo en las organizaciones. La paz o la conservación del poder del capital, es una guerra que se dirime cotidianamente en la desigualdad social por la conquista de mayores de espacios de poder. Esto es, la legitimidad estatal es también la legitimidad para lidiar entre organizaciones y países, así como, en la diversidad de formas como se manifiestan las contradicciones clasistas.

La intelectualidad burguesa del pasado y del presente, ataca al Estado que encarna los intereses generales o públicos de la sociedad capitalista y de modo particular ataca la capacidad igualitaria de la clase proletaria en el quehacer político del Estado, por considerarlo atentatorio contra la administración de su rentabilidad, intereses y destino histórico. La democracia y libertad es apreciada por los reaccionarios liberales como una facultad que emana de la magnitud de sus propiedades<sup>48</sup>, con reales posibilidades de ampliar el ámbito de su influencia y poder, por ello han impuesto el espacio de participación de las clases subalternas y de la gestión estatal<sup>49</sup>. La preocupación liberal es contrarrevolucionaria, como se expresaba en la actuación de la Comisión Trilateral<sup>50</sup> al considerar a la democracia y los derechos humanos como distorsiones al mercado y como también lo manifiesta T. S. Marshall en 1964:

*“Los derechos políticos de los ciudadanos, a diferencia de los derechos civiles, estaban colmados de peligro potencial para el sistema capitalista, aunque con toda probabilidad, quienes estaban extendiéndolos cautelosamente hacia toda la población, no advertían cuán grande era ese peligro.”<sup>51</sup>*

La absorción empresarial por parte de los consorcios mundiales, la prolongada crisis de representatividad política de las clases subalternas y la pérdida de capacidad organizativa de los trabajadores, contribuye en la privatización de los Estados, las políticas públicas y el comercio, concentrando poderes nunca antes conocidos. Asimismo, se liquida la ciudadanía, la democracia y la diversidad organizativa. La posibilidad de creación de una tiranía mundial, no sería otra cosa que la continuidad del mismo proceso.

## **DESTRUCCIÓN-CREACIÓN DE LA POLÍTICA Y LA SUBJETIVIDAD**

La privatización o la subsunción real de la sociedad y mundo al capital, también es la anulación de la individualidad, es la pérdida de las aspiraciones e ilusiones, de la capacidad por buscar y luchar por sus derechos y sueños colectivos, es la pretensión de convertir al sujeto en objeto, en una mercancía o en una simple magnitud. La apatía o la desesperanza por lograr reivindicaciones personales y colectivas, por participar en procesos electorales, por la defensa de los derechos y seguridad ciudadana o la indiferencia ante la evidente corrupción de la clase política, etc., quizás sean algunas de las manifestaciones

alienantes en la sociedad contemporánea y particularmente para el ámbito social costarricense.

Asimismo, el auge de la expansión y crecimiento del capital mundial contemporáneo, está acompañado del mayor desfaldo de la fuerza de trabajo y de la naturaleza. La creación de las mayores magnitudes de riqueza, concentrada y centralizada, está en directa relación con la destrucción de la de vida<sup>52</sup> y de la naturaleza. La extraordinaria capacidad productiva del capital en las viejas y nuevas potencias productivas, en la actualidad destruyen las sociedades y la naturaleza<sup>53</sup>. La expansión del capital se ha desarraigado de las fuentes que le garantizan su existencia y permanencia.

La potencia norteamericana, encarna y representa el carácter destructivo de las tendencias concentradoras y centralizadoras del capital y del poder. El Estado norteamericano que niega su constitución histórica nacional, así como la ciudadanía de sus habitantes, nunca ha suscrito acuerdos para la protección de los derechos humanos y ciudadanos<sup>54</sup>, que tortura impunemente en Guantánamo a prisioneros de guerra sin amparo alguno a sus derechos como humanos, que invade e impone regímenes de terror en razón de sus exclusivos intereses económicos, geopolíticos y militares, que violenta los derechos económicos de los pueblos con los Tratados de Libre Comercio, que se niega firmar el Tratado de Kyoto de no proliferación de gases tóxicos, que ha degradado la subjetividad de los pueblos, etc., constituye la transparente evidencia de la crisis de una potencia, dispuesta a destruir al mundo en la agonía de su hegemonía mundial.

El poder mundial se encuentra en crisis, no puede obtener legitimidad, no es capaz de despreocuparse por sus intereses, los cuales deben ser gestionados directamente, desde la presión diplomática, la invasión, la ocupación y la agresión militar. El lenguaje y práctica agresiva del Estado norteamericano, es una concepción y práctica fallida e insostenible, el desgaste económico, político y militar, o el agotamiento de las voluntades y facultades, producto de la oposición de los amigos, del desprecio y lucha de los adversarios y enemigos, restan capacidad de respuesta, se hacen inefectivos los medios para la dominación y el apoyo, así como desaparece el apoyo social interno. El omnímodo poder militar y político ha perdido la subjetividad que le daba sustento.

La política como acción colectiva entre iguales, ha sido o busca ser cercenada para ser apropiada por los grandes propietarios del capital nacional y mundial. La privatización de la política es su negación, así como es ilusoria y absurda la eliminación de la interdependencia entre personas, grupos, organizaciones y sociedades. La imposición del individualismo posesivo, como manifestación de la concentración y centralización del capital, así como expresión contemporánea para expansión competitiva y la destrucción de las condiciones sociales y ambientales, no es viable para el capital, la vida, la libertad y la democracia, para el presente ni las generaciones futuras<sup>55</sup>.



En este contexto, el liderazgo para la orientación y realización de los propósitos organizacionales, no tiene el medio para su desarrollo. La pérdida de la capacidad organizativa, es también la eliminación de la posibilidad de gestación de liderazgos, lo cual no es equivalente a la liquidación de la acción individual, tampoco de la guerra de posiciones que analizaba Gramsci, ni de la existencia de la microfísica del poder de Foucault. La imposibilidad de la construcción colectiva por la alienación y por la dominación, ha creado la alternativa para la actuación del sujeto en un contexto donde las organizaciones han perdido la capacidad reguladora y modeladora de la actuación individual. La destrucción de lo común y de lo público, atomiza la colectividad, pero no elimina la socialidad. En el reconocimiento caótico de la heterogeneidad el individuo se distingue como distinto, lo cual constituye una dimensión de la objetivación del sujeto. La vida social del individuo, supone la creación de la posibilidad de compartir, convivir, converger e integrar, así como la de hacer historia y cultura.

La destrucción del pasado no es su desaparición absoluta, no es el fin, es la posibilidad de construcción de una nueva sociedad. La crisis esta liberando a los individuos de la ataduras ideológicas, de los determinismos del poder y de las imposiciones técnicas del capital. Se gesta la conversión del individuo aislado, en sujeto de la intersubjetividad e interdependencia con los otros y su medio ambiente. La memoria histórica de los pueblos y los sujetos con conciencia crítica del pasado, serán el fundamento de la nueva sociedad, cuyas tendencias no son apreciadas claridad, ante la turbulencia del caos y la destrucción del presente.

El poder global prevaleciente en los procesos productivos, políticos, ideológicos y militar, no supone el vaciamiento de todos los sentimientos y facetas de la vida de los individuos, tampoco los convierte en máquinas robotizadas sin conciencia, sin subjetividad, pensamiento o voluntad. El ejercicio del poder supone una regulación, disciplinamiento o represión a sujetos o entidades, que no comparten o no coinciden con las concepciones o acciones del poder, así como esta dirigido hacia quienes se le resisten o que generan contra poderes.

*“... no hay una relación de poder sin resistencia, sin escapatoria o huida, sin un eventual regreso.”<sup>56</sup>*

*“Tanto contra las ilusiones de los teóricos de la dominación y del condicionamiento, como contra los fantasmas de prepotencia y de simplificación que surgen constantemente en los hombres de acción, es preciso aseverar firmemente que en ningún caso se podría asimilar la conducta humana al producto mecánico de la obediencia o de la presión de las circunstancias estructurales; es indefectiblemente la expresión y la práctica de una libertad por mínima que ésta sea; pone de manifiesto una elección mediante la cual el actor toma las oportunidades que se le ofrecen en el marco de las restricciones*

*inherentes a él, y nunca es, pues, completamente previsible pues no está determinada, pero, por el contrario, siempre es contingente.*"<sup>57</sup>

El fin del poder posesivo será la construcción de otra sociedad, de las organizaciones y del liderazgo, así como de la ciudadanía, de los Estados y las relaciones internacionales. La transición crítica del presente podría ser el preludio de una nueva época que supere las visiones y prácticas que fetichizaron y tecnificaron las ilusiones humanistas desde el siglo XVIII.

## NOTAS

<sup>1</sup> En el discurso del Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Abel Pacheco, en la Cumbre Extraordinaria de las Américas, pronunciado en Monterrey, expresaba: "Me pongo yo a recorrer las calles de América y ¿dónde están los monumentos de los grandes empresarios, de los grandes industriales, de los hombres que han generado riqueza? Yo creo que no existen. Si existen en Europa, sí en Estados Unidos y sí existen en Canadá. Hay un culto a los grandes productores de dinero, y nosotros seguimos haciendo estatuas, cantándole poesías y enseñando en nuestras escuelas la historia de los grandes militares, de los grandes poetas, de los cantantes, de los futbolistas.

Juan y las habichuelas. Entonces, si no hay gloria para los que generan riqueza, difícilmente vamos a motivar a nuestra juventud a ser empresaria, difícilmente nuestros niños tomarán por esa senda. Y eso no es lo más grave, lo más grave es que no solo no se estimula a ser empresario, sino que se desestimula." (Diario La Nación. San José, 14 de enero del 2004. <http://www.lanacion.com>).

<sup>2</sup> Pereyra, Carlos. *El sujeto de la historia*. Alianza Editorial. Madrid, 1984. p. 9.

<sup>3</sup> Chalmers, Alan. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. Editorial Siglo veintiuno. Madrid, 1982. p. 52

<sup>4</sup> Aspecto recurrente en la teoría y práctica, así como en la docencia e investigación de los procesos administrativos.

<sup>5</sup> Borghino, Mario. *El nuevo paradigma del liderazgo*. Editorial Grijalbo. México, 1998. Pág. 15.

<sup>6</sup> "Hay miles de libros sobre cómo debe actuar un líder, [...]. La mayoría de los libros de liderazgo concentran su objetivo en definir la forma en que actúan los líderes. La mayoría de las personas sabemos perfectamente que los líderes son visionarios; tienen una elevada capacidad para resolver problemas; saben motivar; trabajan en equipo, son fuertes de carácter, asumen riesgos. [...]

El tema del comportamiento ha sido exhaustivamente analizado en cientos de libros de administración y liderazgo por años. Me interesa concentrarme más en la forma de pensar que permite aplicar sistemáticamente esas conductas." Ibid. Págs. 15-16.

<sup>7</sup> Goldsmith, Marshall, Laurence Lyons y Alyssa Frers. *Coaching. La última palabra en desarrollo del liderazgo*. Editorial Prentice Hall. México, 2001. p. 15.

<sup>8</sup> Marx, Karl y Federico Engels: *La sagrada familia*. Editorial Grijalbo. México, 1967 e *Ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular. México, 1977; Marx, Karl: "Tesis sobre Feuerbach" y "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" En: *Obras Escogidas*. Editorial Progreso. Moscú, 1973. Tomo I.

<sup>9</sup> Sastre, Paul. *Crítica a la razón dialéctica*. Editorial Lozada. Buenos Aires, 1970.

<sup>10</sup> Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Alianza Editorial. España, 1989.

<sup>11</sup> Weber, Max. *Historia y Sociedad*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1969; *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Península. Barcelona, 1977; *Historia económica general*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1978.

- <sup>12</sup> Rudé, George. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Editorial Siglo Veintiuno. España, 1979; *Revolución popular y conciencia de clase*. Grupo editorial Grijalbo. Barcelona, 1981; *Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués*. Alianza Editorial. Barcelona, 1978.
- <sup>13</sup> Febvre, Lucien. *Combates por la historia*. Editorial Ariel. México, 1982.
- <sup>14</sup> Chesneaux, Jean. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? Editorial Siglo Veintiuno. México, 1971.
- <sup>15</sup> Pereyra, Carlos. "Historia ¿para qué?" En: Pereyra, Carlos; Luis Villoro, Arnaldo Córdova, Adolfo Gilly, Carlos Monsivais, et. al. *Historia ¿para qué?*. Editorial Siglo Veintiuno. México, 1981.
- <sup>16</sup> Foucault, Michel. *El panóptico. Las ediciones de La Piqueta*. Madrid, 1979; *Historia de la locura en la época clásica*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Dos tomos. México, 1979; *El nacimiento de la clínica*. Editorial Siglo Veintiuno. México, 1981; *Enfermedad mental y personalidad*. Ediciones Paidós. Barcelona, 1991.
- <sup>17</sup> Hinkelammert, Franz. *El sujeto y la ley*. Editorial Universidad Nacional. Heredia, 2003.
- <sup>18</sup> Browne, C.G y Thomas S. Cohn. (Compiladores). *El estudio del liderazgo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1958. Pág. XVI.
- <sup>19</sup> Stogdill, Ralph. "Factores personales asociados con el liderazgo: examen de la literatura". En: *Ibid.* p. 52.
- <sup>20</sup> Stogdill, Ralph. "Liderazgo, afiliación y organización" *Ibid.* pp. 31-32. El artículo corresponde al resumen del *Psychological Bulletin* de la American Psychological Association. 1950, 47, 1-14.
- <sup>21</sup> Huaylupo, Juan. "Las organizaciones y las ciudades en tiempos de la privatización mundial del bienestar." En: *Revista Reflexiones* 80(2). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. San José, 2001. p. 104-105.
- <sup>22</sup> *Ibid.* 105.
- <sup>23</sup> Pereyra, Carlos. *El sujeto de la historia*. Alianza Editorial. Madrid, 1984. p. 20.
- <sup>24</sup> Kosik, Karen. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo. México, 1976. pp. 258-259.
- <sup>25</sup> Marramao, Giacomo. *Lo político y las transformaciones*. Cuadernos de Pasado y Presente N° 95. Editorial Siglo XXI. México, 1982.
- <sup>26</sup> Kossok, M. "La sal de la revolución. El jacobinismo en Latinoamérica. Intento de una determinación de posiciones" En: *Revista Historia y Sociedad* N° 13. México, 1977.
- <sup>27</sup> *Las mediaciones del poder en las relaciones laborales, por ejemplo, están dadas por el valor mercantil de la fuerza de trabajo, las regulaciones sobre el salario mínimo y los aumentos por procesos inflacionarios. Asimismo, las inequitativas relaciones entre economías y naciones son encubiertas por acuerdos y tratados entre Estados, como por la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, así como, la desigual posición mercantil de las empresas se justifican por supuestas expresiones de competitividad, calidad o precio de los productos.*
- <sup>28</sup> Weber, Max. "La política como vocación." En: *Ensayos de sociología contemporánea*. Ediciones Martínez Roca. S.A. Barcelona, 1971. p. 98.
- <sup>29</sup> *Ibid.* Politik als Beruf. Conferencia pronunciada en la Universidad de Munich, 1918. Publicada en: *Geistige Arbeit als Beruf. Vier Vorträge vor dem Freistudentischen Bund, Dunker u. Humboldt, Munich, 1919.*
- <sup>30</sup> *Ibid.*
- <sup>31</sup> *La "política" se privatiza por encima de los derechos de los ciudadanos, con respecto a los trabajadores como colectividad, pero también como individuos como se aprecia en el reciente caso de Bobby Fischer, excampeón mundial de ajedrez, que optó por la nacionalidad islandesa para lograr su libertad después de estar detenido nueve meses en Japón y amenazado con ser extraditado a Estados Unidos, donde podía ser sentenciado a diez años de prisión, por haber osado jugar, en 1992, una partida de ajedrez en Yugoslavia, cuando Estados Unidos sancionaba y aislaba a ese país.*

(Diario La Nación. 27 de marzo del 2005. San José, Costa Rica. p. 30A). Asimismo, la potencia norteamericana invade Irak y amenaza a Siria e Irán en nombre de una democracia, que es negada para sus ciudadanos y para el mundo, en aras de su reproducción económica y política global.

<sup>32</sup> Gutiérrez, Germán. *Globalización, caos y sujeto en América Latina*. Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones. San José, 2001.

<sup>33</sup> Bobbio, Norberto. "El poder y el Derecho." En: Bobbio, Norberto y Michelangelo Bovero. *Origen y fundamentos del poder político*. Editorial Grijalbo. México, 1985. p. 22.

<sup>34</sup> Fukuyama, Francis. *El fin de la Historia y el último hombre*. Editorial Planeta. Barcelona, 1992.

<sup>35</sup> Schmitt, Carl. *Op. cit.*

<sup>36</sup> Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1981.

<sup>37</sup> La guerra es concebida por Clausewitz como "... un acto de violencia para imponer nuestra voluntad al adversario." (Clausewitz, Kart von. *De la guerra*. Editorial Diógenes. México, 1977. p. 7).

<sup>38</sup> González, Sabrina. "Entre la utopía y la interdicción". *Primeras Jornadas de Teoría y Filosofía Política*. CLACSO-EURAL-UBA. Buenos Aires, 1998. <http://www.clacso/wwwclacso/espanol/html/biblioteca.htm>.

<sup>39</sup> Marx, Karl y F. Engels. *La ideología alemana*. *Op. cit.* p.36.

<sup>40</sup> Sen, Amartya. "Lo que vendrá." En: Sian Griffiths (editor). *Editorial Taurus*. Madrid, 2000. p. 288.

<sup>41</sup> *Para Braverman es la reducción del trabajo en trabajo abstracto y cuyo desarrollo se intensifica a fines del siglo XIX.* (Braverman, Harry. *Trabajo y Capital Monopolista*. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1978.)

<sup>42</sup> *El individualismo posesivo no es una creación de los propietarios, es el sustento ideológico de la sociedad capitalista, que ha socializado la vida, la producción y el consumo, pero que privatiza la rentabilidad y el beneficio creado socialmente. Pero, la tendencia hacia la eliminación de los competidores los aísla, desarticula e individualiza. La eliminación de la oposición de las clases subalternas también es la descomposición clasista de la burguesía.*

<sup>43</sup> Weber, Max. "La política como vocación" *Op. cit.* p. 103.

<sup>44</sup> Arico, José. "Presentación" En: Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Folios Ediciones. Buenos Aires, 1984. p. XIII-XIV.

<sup>45</sup> Engels, F. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado." En: *Obras Escogidas*. Editorial Progreso. Moscú, 1980. Tomo III. p. 350.

<sup>46</sup> Weber, Max. "La política como vocación". *Op. cit.* p. 98.

<sup>47</sup> Schmitt, Carl. *El concepto de lo "político"* Ediciones Folios. Buenos Aires, 1984. p. 19.

<sup>48</sup> Hinkelammert, Franz. "La economía en el proceso actual de globalización y los derechos humanos." En: Hinkelammert (compilador). *El Huracán de la Globalización*. Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones. San José, 1999.

<sup>49</sup> *La libertad individual como autonomía de definir y alcanzar sus aspiraciones y ambiciones, ensanchando el espacio de autodeterminación individual y restringiendo la colectiva. Es una concepción práctica que desprecia e ignora la sociedad, lo cual se reafirma al limitar la acción igualitaria del Estado. Se podría afirmar que esta visión, según Bobbio se "... corresponde a la temática de la teoría liberal", (Bobbio. "Kant y las dos libertades". En: *Estudios de Historia de la Filosofía: de Hobbes a Gramsci*. Editorial Debate. Madrid, 1985. p. 199), pero se contraponen a todas las doctrinas democráticas existentes, clásicas y contemporáneas.*

<sup>50</sup> "Con objeto de asegurar la continua oportunidad de desarrollar análisis penetrantes sobre cuestiones de política exterior complicadas, importantes y actuales, opera una organización conocida como la Comisión Trilateral. Un grupo de líderes de las tres áreas desarrolladas y democráticas del mundo se reúne cada seis meses para discutir ideas de interés presente para Japón, América del

Norte y Europa. Temas tales como el sistema monetario mundial, las relaciones económicas entre las naciones ricas y pobres, el comercio mundial, la energía, el futuro de los mares, la ayuda a las naciones menos desarrolladas y otras posibilidades de comprensión y colaboración internacionales son primero estudiadas por académicos y después debatidas por los miembros de la Comisión; ...” Carter, James *Why not the best?* Bantam Books, New York 1976. pp. 145-146. Tomado de: Rico, Carlos. “Interdependencia y Trilateralismo: Orígenes de una estrategia.” En: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. N° 2-3. 2° Semestre 1977 y 1er Semestre 1978. CIDE. México, 1978. p. 17.

<sup>51</sup> Marshall, T.S. *Class, citizenship and social development*. Garden City, N. Y. Doubleday, 1964. Tomado de: Wolfe, Alan. *Los límites de la legitimidad. Contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*. Editorial Siglo Veintiuno. México, 1980. p. 313.

*Los derechos civiles son derechos mercantiles, útiles y necesarios para la reproducción del capital, en donde no son las personas lo que importa, sino su capacidad de consumo, pero sin facultad para definir atención particular a sus necesidades, sino como un número más, como una masa indiferenciada que es atendida estandarizadamente en función de costos, rentabilidades y competencias.*

<sup>52</sup> *En el pasado y el presente los ideólogos de la burguesía (Adam Smith y Von Hayek) han justificado y validado la muerte como el medio para garantizar la supervivencia del capital.* (Hinkelammert, Frank. *El sujeto y la ley*. Editorial Universidad Nacional. Heredia, 2003).

*La exclusión y el desfalco ha sido aceptado, mágica o mimicamente, como sacrificio humano, como lo hacían las sociedades del pasado que desconocían las determinaciones del mundo real.*

<sup>53</sup> Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica. Barcelona, 2001.

<sup>54</sup> Hinkelammert, Franz. *El asalto al Poder Mundial y la violencia sagrada del Imperio*. Editorial Departamento de Estudios Ecuménicos. San José, 2003.

<sup>55</sup> Dennis Meadow, coordinador del estudio del Club de Roma: Límites del Crecimiento, afirmaba en una entrevista que “... la humanidad se comporta como un suicida, y ya no tiene sentido argumentar con un suicida, una vez que haya saltado de la ventana” (*Der Spiegel* N° 29, 1989. p. 118. Tomado de Hinkelammert, Frank *El sujeto y la ley*. Op. cit. p. 249).

<sup>56</sup> Foucault, Michel. “El sujeto y el poder.” En: Edelberto Torres (compilador). *Política. Teoría y métodos*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, 1990. p. 108.

<sup>57</sup> Crozier, Michel y Erhard Friedberg. *El actor y el sistema*. Alianza Editorial Mexicana. 1990. p. 38-39.